

FALLECIDO EL 4 DE ENERO PASADO

Testamento del Obispo Valdés

OSORNO (Eugenio Calcagno Freire). — El primer obispo de esta Diócesis, monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, fallecido el 4 de enero, legó un testamento, algunos de cuyos acápites entregó a "El Mercurio" el obispado osornino.

El prelado, que fue pastor diocesano durante 25 años, dice textualmente en su escrito: "Recomiendo preocupación permanente por los que sufren, por los pobres, los oprimidos, los enfermos, los ancianos, viva imagen de Jesús crucificado y abandonado".

Refiriéndose a la vivencia nacional, señala: "Recomiendo la unidad de espíritu, que es fruto del amor a la verdad, a la justicia y a la comprensión, que se le obtiene cuando se aprende a perder, a obedecer, a servir y a sufrir".

Como advirtiendo los días cruciales por los que atraviesa el mundo, y conocedor de las situaciones derivadas en el área sur del continente, manifiesta monseñor Valdés que "sepan que sin la conversión del corazón a Dios, según el Evangelio de Jesucristo, no habrá paz en las almas, ni en las familias, ni entre los pueblos. Esto lo dice un amigo que en testimonio ha entregado y espera entregar a minutos la vida por Dios y por la Iglesia". Esto último se refiere a que él conocía la gravedad del mal que lo aquejaba.

Fue un profundo conocedor de las instancias derivadas del problema del

Beagle, y no fue ajeno a que el Papa Juan Pablo II aceptara intervenir en la mediación.

Con su humildad, jamás confió públicamente su participación en dichas gestiones preliminares, aun cuando reiteradamente fue visitado en Osorno por personeros oficiales vinculados al problema.

EL PROBLEMA ACTUAL

Antes de su muerte, el obispo, quien desde niño quiso ser misionero en la Araucanía, dijo lo que presagia de la vida actual y sus contingencias. En su testamento, conocido parcialmente, expresa: "Sepan que el Padre Dios espera al Hijo Pródigo de la sociedad moderna con ansiedad, con amor lleno de misericordia. Sepan que si no adhieren a la fe, por muy diversos motivos, y se encuentran lejos de Aquel que ansían conocer porque sospechan su existencia, los ama desde la eternidad, y para el día de su regreso a la casa paterna les tiene reservado un festín de un gozo incomparable".

Hace también un llamado a "aque-llos que están en vías de acercarse, a los que despiertan hoy ante los sucesos de la historia reciente, ante signos de los tiempos claros y elocuentes, que superen con confianza los restos de temor, o los prejuicios o egoísmos, y den los pasos hacia la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en el seno de su familia terrenal, la Iglesia, y que su obediencia los hará libres".